DISERTACION
SOBRE LA CIROPEDIA DE XENOFONTE.

POR EL ABATE FRAGUIER.

LA historia de Ciro la han escrito con mucha variedad tres Autores célebres, Heródoto, Ctesias y Xenofonte. El modo con que la refiere el primero y mas antiguo de los tres, que vivia al mismo tiempo que Xerxes y Artaxerxes Longimano, es como sigue.

Astiages, Rey de los Medos, dió á su hija Mandane en casamiento á Cambises, natural de Persia, y de nacimiento humilde, por el temor de que si se la daba á algun poderoso, el hijo que naciese, no se valiera de las fuerzas de su padre para cumplir su destino, que segun habia pronosticado el Oráculo, era el de destruir el Imperio de los Medos. En aquella sazon eran súbditos suyos los Persas, y no gozaban de grande reputacion en el Asia. Ciro con una larga série de guerras y de victorias los esclareció, é hizo dueños de aquellos mismos á quienes antes obedecian. A Astiages, despues de haber reynado treinta y cinco años, le destronó Ciro; Creso quedó vencido, y se tomó Babilonia despues de un largo sitio. Finalmente este conquistador que habia sabido formar un Imperio tan grande, halló en las manos de Tomiris, Reyna de los Masagetas, el fin de sus victorias y de

de su vida, habiendo poseido veinte y nueve años el trono.

Ctesias era de Cnido, y vivia al mismo tiempo que Xenofonte, pues se halló en la expedicion que emprendió el joven Ciro contra su hermano Artaxerxes Mnemon, quien le hizo prisionero, y como era Médico muy habil, vivió diez y seis años cumplidos en su Corte, respetado en gran manera. En este espacio de tiempo fue quando habiendo consultado los archivos de los Persas, sacó de ellos, segun Diodoro, con que llenar los veinte y dos libros de la historia Persiana que compuso, y de que habla Focio. Su buena fe sin embargo es sumamente sospechosa, y parece que no escribió la historia de Ciro, sino con el ánimo de contradecir á Heródoto, quien asegura de sí propio, que no ignorando los varios modos con que contaban la historia de Ciro, se adhirió al que le pareció mas cierto. Ctesias pretende que tan lexos estaba Astiages de ser abuelo de Ciro, que ni siquiera tenia con él parentesco alguno; que casó con la hija de Astiages llamada Amintis, y que los Bactrianos se sujetaron voluntariamente á su dominio. Coloca despues la expedicion de Ciro contra los Sacios, y luego la de Lidia, donde habiendo hecho prisionero á Creso, le envió á la Media, y le dió una gran Ciudad cerca de Ecbatana. Refiere que el mismo Diputado que Ciro envió á Astiages, mató á este á puñaladas; y finalmente, que habiendo quedado herido Ciro en una batalla contra los Dérbicos, solo sobrevivió tres dias, y murió al cabo de treinta años de reynado. *Herod. lib. 1.*

Xenofonte, contemporáneo de Ctesias, refiere en los ocho libros de la Ciropedia la vida de Ciro todo al contrario de los demás, de manera que no habiendo seguido á nadie, tampoco halló á nadie que le siguiese. Porque ademas de una infinidad de

pa-

pasages, que no es posible referir aqui sin copiar gran parte de su obra: primeramente coloca en el Imperio de los Medos á Ciaxâres entre Astiages y Ciro, siendo asi que éste sucedió inmediatamente á Astiages, como conviene Ctesias con Heródoto, no obstante que á cada paso impugna sus opiniones. En segundo lugar, el parecer unánime de estos dos Autores es una prueba manifiesta de que la muerte de Ciro no fue como la cuenta Xenofonte, esto es, que murió en medio de la paz, y en los brazos de su familia. Estas y otras muchas diferencias han sido motivo para que ni Diodoro, ni Trogo Pompeyo, ni Justino, hayan seguido la narracion de Xenofonte, sino antes bien á Ctesias y Heródoto. Por esto dice tambien Ciceron en la primera epístola á su hermano Quinto, que Xenofonte habia compuesto la historia de Ciro, no conforme á la exâctitud histórica, sino como modelo de un perfecto gobierno: *Cyrus ille á Xenophonte non ad historiæ fidem scriptus, sed ad effigiem justi imperii.* El Padre Petavio, y Josef Scalígero, tan capaces ambos como Ciceron de decidir en materia de Historia, y de Cronología, son absolutamente del mismo dictamen: el primero se explica en el libro décimo de *Doctrina temporum*, de esta suerte: *Xenophontem autem, quia fabulam de Cyro potius quam historiam edidit consultò preterimus.* Y Scalígero en los Prolegómenos de su libro *de Emendatione temporum* afirma, que á excepcion de los nombres propios, y la relacion de dos ó tres acontecimientos, como son la derrota de Creso, y la toma de Babilonia, no se hallará mas verdad en la Ciropedia, que en la Novela de Heliodoro.

La opinion contraria no ha dexado de hallar defensores, los quales parece están sentidos de que un libro escrito con tanto arte, y lleno de máximas tan útiles, sea mirado mas bien como una colec-

leccion de preceptos, que como una historia, sin hacerse cargo de que estos preceptos puestos con una claridad agradable tienen su mérito particular, y que vale mas ser Filósofo, que Historiador. Con todo eso el parecer de Ciceron ha prevalecido, y á fin de apoyarlo con una nueva prueba quiero desentrañar en esta Disertacion el argumento de la Ciropedia. Lo que me parece mas verosímil, es esto:

La Ciropedia contiene dos asuntos, que son la vida de Ciro hasta su muerte, y por incidencia comprehende tambien un número infinito de documentos muy sabios asi para la guerra, como para la paz, y tanto para los que deben mandar, como para los que deben obedecer. Lo primero: toda la moral que se halla en la Ciropedia se reduce à la doctrina de Sócrates, cuyo discípulo habia sido Xenofonte. Lo segundo: lo histórico que hay en ella solo sirve alli de ocasion para ostentar la moral, asi como en nuestras mejores Novelas los sucesos históricos unicamente se conservan para dar lugar á cosas mas divertidas. Y con este ánimo prefirió Xenofonte á Ciro á los demas Heroes, que hubiera podido escoger, á causa de la variedad con que, como he dicho siguiendo á Herodoto, se cuenta su vida. En medio de la obscuridad de los tiempos remotos, y de este género de incertidumbre eligió y acomodó lo que mas hacía á su intento. De la vida de Ciro supo hacer lo que despues han hecho otros de su propia obra, con la diferencia de que proporcionando á su arbitrio los acaecimientos, solo pensó en enseñar la virtud, al paso que con los mismos medios no se ha pensado, parece, mas que en referir aventuras frívolas y cuentos amatorios. Y á la verdad, la eleccion de Xenofonte es muy feliz, porque asi como para la Novela de Astrea escogió su Autor un lugar apacible y delicioso, pues necesitaba de un teatro conforme al espectáculo, que

queria representar ; asi tambien para la crianza dura y austera , que Xenofonte queria inspirar á los hombres , halló un pais áspero , y árido , y un pueblo enteramente ocupado en la caza , y en apacentar ganados, segun refiere Platon en el libro tercero de las leyes , añadiendo que la obediencia era muy suave entre los Persas , de manera que la amistad mas bien que la obligacion unia á los Gefes , y Soldados ; y que Ciro no se desdeñaba de escuchar el parecer de todos , y de admitir á su conversacion á quantos componian su exército. Xenofonte encontró en la naturaleza del pais y en el genio de los hombres cimiento , sobre que fundar su sistema de educacion , y en aquella libertad de hablar , motivo para producir todo lo que le habia enseñado el trato con Sócrates.

En esta especie de Novela , por decirlo asi , siguió Xenofonte , como lo ha notado muy bien Scalígero , el exemplo de los mas célebres Sofistas de su tiempo , que para dar mayor peso , y autoridad á sus preceptos , los ponian en boca de aquellos antiguos Heroes , cuya memoria estaba en gran veneracion , y suponian , que Nestor , Ulises , ò Palamedes , quando estaban en el sitio de Troya , habian dicho en cierta ocasion tales , ó tales cosas , que en la realidad no eran sino pensamientos de aquellos escritores. Exemplos de esta costumbre tenemos en Platon , como puede verse en el primer Hipias , y en el Fedro. Porque en el primer diálogo que tiene el nombre de Hipias , este célebre Sofista convida á Sócrates á que vaya á oirle pronunciar un discurso sobre los exercicios á que un joven debe aplicarse , y le dice que la forma de aquel discurso consiste en que despues que los Griegos se apoderaron de Troya , preguntó Neoptolemo á Nestor quáles eran los exercicios propios de un Príncipe joven , y la respuesta que éste le dió , está lle-

llena de todo quanto Hipias habia podido discurrir sobre un asunto tan ameno. Y en el Fedro , Sócrates pregunta á este joven , de cuyo nombre se titula el diálogo , si conoce el arte de Retórica compuesto por Nestor , y por Ulises en los ratos de descanso del sitio de Troya ; y Fedro responde que no conoce las obras ni de uno , ni de otro , á menos que por Nestor se entienda á Gorgias , y por Ulises á Trasímaco , ó Teodoro. Y es de discurrir que para alguna obra semejante nombra pocas lineas despues á Palamedes , uno de los Sofistas , el qual , segun Quintiliano , no es otro que Alcidamante de Eléa. El Arzobispo de Cambrai ha usado en algun modo de este método indirecto en su Telémaco, compuesto para enseñanza de los Príncipes , que son en el dia el apoyo y esperanza de tantos reynos.

Fuera de eso , á Xenofonte que no era afecto á los Persas , quiza no le pesó retratar con colores hermosos el origen de algunas costumbres , de que ya no se veian entre ellos sino señales muy confusas y vestigios desfigurados. Concluye de intento la Ciropedia haciendo una comparacion odiosa de los Persas de su tiempo con los antiguos Persas , y contando á todo el mundo lo que habia visto quando con Agesilao, ó con Ciro habia ido al pais de estos, en lo que hacia una cosa agradable á toda la Grecia, que no tenia enemigo mas terrible que el Gran Rey, apellido , que daban al Rey de Persia , asi como hoy llamamos Gran Señor al Emperador de Turquia.

Para confirmar estas conjeturas acerca de la Ciropedia , es preciso exâminar si con efecto está contenida en ella la doctrina de Sócrates , porque si por un lado se advierte una singularidad como la dexo notada en describir las hazañas de Ciro con todas sus circunstancias , y que por otro se vea repetida una moral , que nació al mismo tiempo que Sócra-

tes, habrá bastante fundamento para considerar la Ciropedia como una Novela que enseña la virtud. Mi parecer es que los pensamientos de Sócrates, y los que se ven esparcidos por todo el cuerpo de la Ciropedia son precisamente los mismos. Pero como para hacer el cotejo no nos queda cosa mas completa que Platon, y Xenofonte, es evidente que mas bien se debe comparar la Ciropedia con las memorias de Sócrates dispuestas por Xenofonte, que con los diálogos de Platon, aunque en estos no dexan de hallarse las mismas cosas si se mira con mucha atencion. Al Sócrates de Xenofonte es, pues, adonde se han de ir á buscar las máxîmas con que este llenó la Ciropedia, asi por ser el camino mas breve, como por ser natural que Xenofonte pintáse á Sócrates, segun él le habia conceptuado.

Todo el mundo sabe que estos dos hombres célebres fueron discípulos de Sócrates, que ambos aprendieron de él los principios de su moral, y que uno, y otro los transmitieron á la posteridad en obras inmortales. Pero como estos principios habian hecho en su ánimo impresiones distintas, cada uno los produxo diversamente conforme á su modo de apropiárselos á sí mismo. Y sin duda es un género de estudio muy agradable, y juntamente muy util el observar con atencion como unas mismas expresiones toman un semblante y forma tan diversa segun la diferencia de las personas que las oyen; casi á la manera que la misma planta tiene mas ó menos vigor, y hermosura conforme á la naturaleza de los terrenos donde se cultiva. Habiendo hallado Sócrates enteramente ocupada la Filosofia en la contemplacion de la naturaleza, y en investigaciones capaces mas bien de grangear la admiracion de los hombres amantes de lo que no conocen, que no de establecer su verdadera felicidad, Sócrates, digo, fue el primero que la hizo convertir su atencion

cion ácia la moral, y quien no pensó en mas, que en purificar las costumbres, contando por nada la gloria de contentar su curiosidad. Supo, pues, hallar en el conocimiento del hombre mismo la idea de su perfeccion, y aplicándose á seguirla, como á norte seguro, logró llegar á la fuente de la verdadera felicidad. Platon, que habia comprehendido admirablemente bien toda la extension de sus principios, los explicó de una manera muy clara en su diálogo sobre la Justicia, que comunmente se llama la República. En él compara á cada hombre de por sí con una República entera; y asi como la felicidad de un Estado consiste en la mútua correspondencia de todas sus partes, y en una perfecta subordinacion, asi tambien en cada persona en particular la virtud, y felicidad nacen, segun él, de la misma causa, es á saber, del orden que las facultades del alma deben guardar entre sí, y de la dependencia en que han de estar una de otra. Porque alli enseña que el alma, no obstante su simplicidad, se puede con razon considerar como compuesta de tres partes, que son como otros tantos principios diversos, de que nacen todos los movimientos, y acciones que pueden ocurrir en el curso de la vida. La primera de estas tres partes es el entendimiento, νους, á quien corresponde gobernar todas las demás. La segunda es aquella que siendo capaz de movimientos impetuosos, es por sí misma indiferente al bien, ó al mal, y sigue el impulso que la imprimen, sea que éste provenga de la razon, ó sea que nazca de las pasiones. Y la tercera es aquella donde residen todas las pasiones, que poco conformes entre sí, y con las demás partes, se destruyen recíprocamente, y quieren ser dueñas en lugar de obedecer. La perfeccion del hombre, y el origen de su felicidad consisten, en sentir de Sócrates, en el poder, que exerce sobre las demás partes el entendimiento,

to, que es emanacion de aquella Divinidad, aquel demonio familiar, que por un privilegio especial da la naturaleza humana se nos dá al nacer para refrenar siempre, y dirigir todas las acciones de nuestra vida, y á fin de sujetar las pasiones, tiene facultades, (á la manera de un Soberano que emplea el poder militar, y las armas para contener á los subditos que están continuamente dispuestos á sublevarse,) de disponer de todas las fuerzas de la parte irascible, la qual está siempre alerta por temor de ser vencida, y puesta en cadenas por las pasiones, como por una plebe rebelde, é insensata. De este principio bien explicado, y puesto á la vista por medio de imágenes sensibles se pueden con facilidad deducir, siguiendo á Platon, las definiciones de todas las virtudes, y vicios, y reglas infalibles para juzgar del mérito de cada cosa, aun de aquellas, que llevándose mas la admiracion del hombre, parece que ofuscan su entendimiento, y le imposibilitan el darlas el justo precio que merecen. Y el camino que enseña esta luz conduce al hombre al punto mas elevado de perfeccion, á que puede llegar naturalmente.

Tal es en compendio el fundamento de los discursos de Sócrates. Todas las cosas buenas, que en ellos se admiran no son mas que rayos que despide aquel principio tan fecundo y luminoso. Y es error creer que en los diálogos de Platon, Sócrates que es el que habla en casi todos ellos, nunca se descubre; y que contentándose con poner á su adversario en nuevas confusiones, guarda para sí solo el conocimiento de la verdad sin pensar en transmitirla á los demás, ni en desatar las dificultades que aumenta con la astucia de sus preguntas, y la sutileza de sus objecciones. Porque en el diálogo, en que Platon le hace hablar sobre la Justicia, esto es, sobre el fundamento de toda la moral, desentraña muy distintamente sus pensamientos, expone sin disfraz el fundamento de sus principios, de manera que quiza no hay otra obra en que el entendimiento vaya guiado con mayor precision, y claridad: y si en los demás diálogos la ironia, figura la mas usada de Sócrates, y de que se vale con tanta felicidad para refutar las opiniones ridículas de los Sofistas, no le permite siempre establecer claramente su doctrina; basta acordarse del diálogo, de que estamos hablando, para suplir á primera vista lo que no está quiza bastante expresado. Pero volvamos á Xenofonte.

He estado muchas veces por creer que compuso la Ciropedia para volver á referir á su modo la doctrina de Sócrates, asi como Platon la repitió en el diálogo de la República segun su manera de concebirla. Y á decir la verdad, si su ánimo fué escribir á competencia de Platon, como con bastante razon puede uno persuadírselo, merece elogios por haber sabido bien el modo con que debia manejarse para lograr componer una obra, que pudiese hallar Apologistas; porque como en el diálogo de Platon sobre la Justicia son pocos los interlocutores, de suerte que casi no habla nadie mas que Sócrates desde el principio, hasta el fin, es verosímil que Xenofonte pensaria poder por su parte suspender la atencion de los lectores, y hacer una cosa perfecta en quanto á la forma, presentando en una narracion elegante, y variada diversos hechos históricos, cuya lectura fuese por sí misma gustosa, mezclados con coloquios traidos oportunamente, y llenos de documentos comprehensibles á todos, y dichos de un modo agradable, y sin afectacion. En una palabra, pensaria que si en la misma composicion unia la dulzura de una narracion noble, y culta con las gracias del diálogo, y la solidez de los preceptos, podria igualar, ó exceder á la obra de Platon,

la qual solo ofrece al lector una de estas tres cosas, que es el bellísimo diálogo. Se hizo bien cargo de que los hombres naturalmente gustan de relaciones históricas, y de que fuera de eso lo que se dice como por casualidad, y sin intencion, se apodera mas gustosamente de su imaginacion que lo que se propone de un modo directo, y sin arte. De este modo dió alma, y movimiento Xenofonte á la República de Sócrates, segun la concibió; y cumplió en quanto estaba de su parte el deseo que manifiesta este Filósofo al principio del Timéo, donde se explica acerca del gusto que tendria en ver moverse todo este gran cuerpo, asi como una persona, que mirando un quadro de animales, les desea vida, y movimiento.

Fuese ó no este el designio de Xenofonte, el qual pongo en la clase de aquellos pensamientos que ocurren algunas veces á los Literatos, y que con mas facilidad se conciben que se persuaden á los demás, es menester confesar que la Filósofia de Sócrates habia echado en el entendimiento de Platon raices mucho mas fuertes, y profundas, que en el de Xenofonte. Propondré un solo exemplo en apoyo de lo dicho, pero bastante claro para que se entienda en pocas palabras lo que quiero decir.

Las ciencias, en que tiene mucha parte la meditacion, como son la ciencia de los números, y la Geometria, sirven para dos cosas, una relativa á la perfeccion de las artes, y la otra que consiste en desviar al alma de la comunicacion de los sentidos, en apartar sus ojos de los objetos materiales con el hábito, que contrahe de contemplar verdades abstractas, y en poner asi al hombre, en quanto es posible, durante esta vida mortal, en el estado de perfeccion en que se hallará el alma quando desprendida del cuerpo, como de una prision, vuelva á su primitivo ser, y quando sin participar ya del con-

contagio, que esta parte moral nos comunica, y estando exênta del tumulto de los sentidos, contemple con entero sosiego las verdades eternas, de que tiene un conocimiento muy débil en la tierra. Todo el sistéma de Sócrates conduce al hombre á que considere las ciencias sublímes con respecto á este último uso. Y en este concepto tambien aprueba Sócrates en el libro septimo de la República su estudio y adelantamientos. Xenofonte al contrario, aunque ilustrado con las mismas luces que Platon, no deduce de ellas las mismas conseqüencias. Y quando en la coleccion de los dichos de Sócrates le hace hablar sobre la Geometría ó Aritmética, nada se encuentra allí que no sea comun, ó exceda el uso ordinario. Xenofonte no extendió mas sus miras, sea porque acostumbrado al tráfago de los negocios, y con poca disposicion natural para la quietud de la meditacion, no tuviese por preciso el dexar las sendas ya pisadas, sea porque no esperáse alcanzar el premio en una carrera que Platon habia seguido tan gloriosamente, ó sea porque en efecto el espacio de su entendimiento fuese limitado, y solo con trabajo pudiese seguir un sistéma en que habia conseqüencias algo delicadas; pues para comprehender una verdad, y deducir de ella todas las conseqüencias que en sí abraza, es menester tener la vista del entendimiento tan perspicaz y firme, como habría de ser la del cuerpo para resistir todo el resplandor de un objeto luminoso como el Sol, ventaja que no se le puede negar á Platon.

Esta desigualdad de entendimiento y comprehension se nota todos los dias en personas que estudian una misma cosa. Asi, de dos que se pongan á leer los diálogos de Platon, la una, nacida para las reflexîones y designios de la Filosofia sublíme, hará suyos todos sus principios, y sin dexarse las gracias del estílo, y la disposicion del